

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje cuatro

**Ser renovados de día en día a fin de vestirnos del nuevo hombre
y producir el nuevo hombre, el cual es uno solo**

Lectura bíblica: Ef. 2:10, 15; 4:22-24

- I. La intención de Dios al crear al hombre era tener un hombre corporativo que lo exprese y lo represente—Gn. 1:26; Ef. 2:15:**
- A. Dios creó al hombre a Su propia imagen para Su expresión y le dio al hombre Su dominio para que el hombre lo representara a fin de aniquilar a Su enemigo—Gn. 1:26.
 - B. La iglesia como nuevo hombre en la nueva creación porta la imagen de Dios para la expresión de Dios, y combate contra el enemigo de Dios para el reino de Dios—Col. 3:10-11; Ef. 2:15; 4:24; 6:10.
 - C. Lo que estaba dividido y dispersado en el viejo hombre es recobrado en el nuevo hombre—Gn. 11:5-9; Hch. 2:5-13; Col. 3:10-11.
- II. El nuevo hombre como el poema, la obra maestra, de Dios fue creado por medio de la muerte de Cristo y en Su resurrección—Ef. 2:10, 15-16; Jn. 16:20-22:**
- A. Necesitamos prestar especial atención a dos frases en Efesios 2:15: *en Su carne y en Sí mismo*:
 - 1. “En Su carne” Cristo dio fin a todas las cosas negativas en el universo: Satanás, el diablo, el enemigo de Dios (He. 2:14); el pecado (Ro. 8:3; Jn. 1:29); la carne del hombre caído (Gá. 5:24); el mundo, el cosmos, el sistema maligno de Satanás (Jn. 12:31); la vieja creación, representada por el viejo hombre (Ro. 6:6); y las ordenanzas divisorias de la ley (Ef. 2:15).
 - 2. “En Sí mismo” como esfera, elemento y esencia, Cristo creó de los judíos y los gentiles un solo y nuevo hombre.
 - 3. Cristo no sólo es el Creador del nuevo hombre, la iglesia, sino también la esfera en la cual fue creado el nuevo hombre y el elemento y esencia con los cuales fue creado.
 - 4. Cristo es el propio elemento y esencia del único nuevo hombre, lo cual hace que la naturaleza divina de Dios sea una sola entidad con la humanidad—cfr. Col. 3:10-11.
 - 5. En la creación del nuevo hombre, primero nuestro hombre natural fue crucificado por Cristo, y luego, al ser aniquilado el viejo hombre en la cruz, Cristo impartió el elemento divino en nosotros, con lo cual causó que llegáramos a ser la obra maestra de lo que Dios ha hecho, el poema de Dios, un ítem absolutamente nuevo en el universo, un nuevo invento de Dios—Ro. 6:6; 2 Co. 5:17.
 - B. La palabra griega traducida “obra maestra” es *póiemá*, que significa “algo que ha sido escrito o compuesto como poema”; no sólo un escrito poético puede ser considerado un poema, sino también cualquier obra de arte que expresa la sabiduría y el diseño del autor.

- C. Nosotros, la iglesia, la obra maestra de lo que ha hecho Dios, somos un poema que expresa la sabiduría infinita de Dios y Su diseño divino; la iglesia es la sabia exhibición que Dios hace de todo lo que Cristo es—Ef. 3:10-11.
- D. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para despojarnos del viejo hombre y vestarnos del nuevo hombre, somos llenos de Dios como nuestro “supremo gozo” (Sal. 43:4a); en la Biblia existen cuatro niveles de gozo:
 1. Existe el gozo de la salvación—51:12; 16:11; Is. 12:2-6; Lc. 15:7, 10, 23-24; Ro. 5:10, 17; 10:12-13.
 2. Existe el gozo de la iglesia—Sal. 42:4; 43:4; 48:1-3; 95:1-2; 100:1-2; 146:1-2; 150:1-6.
 3. Existe el gozo del Cuerpo—2 Co. 1:24; 7:13; 8:2; Fil. 2:2; 1 Ts. 2:19-20; Jud. 24.
 4. Existe el gozo del único nuevo hombre—Ef. 2:14-16; 4:20-24; Col. 3:10-11; 2 Co. 5:17; Ap. 5:8-10.

III. La meta del recobro del Señor es producir un solo y nuevo hombre; este único nuevo hombre tiene una sola persona, y esta persona es el Señor Jesús—Ef. 2:15; 4:22-24; Col. 3:10-11:

- A. Lo que el Señor ha estado haciendo y está haciendo ahora en Su recobro es producir un solo y nuevo hombre consigo mismo como persona para la expresión de Dios (Ef. 2:17-19; Col. 3:4, 10-11); el único nuevo hombre introducirá el reino de Dios y traerá a Cristo, el Rey, de regreso a esta tierra (Ap. 11:15).
- B. En el nuevo hombre Cristo es todos los miembros y está en todos los miembros; puesto que Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, no hay posibilidad, no hay cabida, para ninguna persona natural (para ninguna raza, nacionalidad, cultura o estatus social)—Col. 3:10-11:
 1. No importa qué clase de persona seamos, en lo que respecta al nuevo hombre, todos somos nadie; en el único nuevo hombre hay una sola persona: el Cristo todo-inclusivo—2:17; 3:4, 11; Gá. 6:3.
 2. Cristo está en todos nosotros como una sola persona; por tanto, todos únicamente tenemos una sola persona; con miras a la existencia práctica del único nuevo hombre, la persona del viejo hombre en su totalidad debe ser descartada, y debemos vivir por nuestra nueva persona—Ro. 6:6; Gá. 2:20; Ef. 4:22, 24; 3:17a.
- C. Necesitamos considerar la frase *un solo y nuevo hombre* mencionada en Efesios 2:15 junto con las frases *a una voz* mencionada en Romanos 15:6 y *habléis [...] una misma cosa* mencionada en 1 Corintios 1:10:
 1. En el pasado había demasiadas voces porque había demasiadas personas; las frases *unánimes* y *a una voz* (Ro. 15:6) significan que, aunque somos muchos y todos hablamos, todos “[hablamos] una misma cosa” (1 Co. 1:10).
 2. Aunque somos muchos y venimos de muchos lugares, todos tenemos una sola voz y todos hablamos una misma cosa; esto se debe a que todos somos un solo y nuevo hombre, el cual tiene una sola persona—Ef. 2:15; 4:22-24; 3:17a; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.
 3. En el único nuevo hombre es imposible tener diferentes enseñanzas que no sean la enseñanza única de la economía eterna de Dios porque tenemos una sola voz a fin de hablar una misma cosa—1 Ti. 1:3-4; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.

IV. Debemos tener la experiencia de despojarnos del viejo hombre y vestarnos del nuevo hombre al ser renovados en el espíritu de nuestra mente—Ef. 4:22-24; Ro. 6:6, 4:

- A. No deberíamos vivir conforme a la vanidad de la mente, sino conforme al espíritu de la mente; ésta es la clave para el vivir diario del nuevo hombre corporativo, el secreto

para tener una vida de iglesia llena del carácter de Dios, del aroma de Cristo y de la unidad del Espíritu—Ef. 4:3-4, 17-18, 23-24.

- B. A fin de despojarnos del viejo hombre, debemos negarnos a nuestro viejo yo y renunciar a él; vestirnos del nuevo hombre equivale a vivir y magnificar a Cristo mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—vs. 22, 24; Mt. 16:24; Fil. 1:19-21a.
 - C. Al amar al Señor y al ejercitar nuestro espíritu en oración y en la lectura de la Palabra día tras día, nuestra mente es llena del espíritu mezclado; esto cambia y renueva nuestra mente; ser renovados en nuestra mente consiste en deshacernos de todos los viejos conceptos respecto a las cosas de la vida humana y ser hechos nuevos otra vez por la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo—Sal. 119:105, 130; 2 Ti. 3:15-17; Dt. 17:18-20.
 - D. El nuevo hombre está en nuestro espíritu; la manera de vestirnos del nuevo hombre consiste en que nuestro espíritu (que está mezclado con el Espíritu), en el cual se encuentran Dios, la morada de Dios y el nuevo hombre, llegue a ser el espíritu de nuestra mente—Ef. 2:22; 4:23.
 - E. El hecho de que el espíritu llegue a ser el espíritu de nuestra mente significa que el espíritu dirige, controla, domina, gobierna y posee nuestra mente (cfr. 1 Co. 2:15-16; 2 Co. 2:13; 10:4-5); cuando el espíritu dirige nuestra mente, todo nuestro ser está bajo el control de nuestro espíritu y no hay terreno para la cultura, para las opiniones ni para las ordenanzas.
 - F. Cuando creímos en el Señor Jesús, el Espíritu vivificante entró en nuestro espíritu, trayendo consigo el nuevo hombre como producto completado; ahora el nuevo hombre debe saturar y propagarse a cada parte de nuestro ser; esta propagación equivale a vestirnos del nuevo hombre y a ser renovados.
 - G. La única posibilidad para que el propósito de Dios sea cumplido en esta era, para que tengamos el único nuevo hombre en realidad, radica en que todos estemos dispuestos a ser renovados en el espíritu de nuestra mente; nuestro espíritu mezclado con el Espíritu de Dios debe llegar a ser el espíritu de nuestra mente; entonces todo nuestro vivir será por el espíritu y todo lo que hagamos será conforme al espíritu (Ro. 8:4); a medida que somos renovados por este espíritu, nos vestimos del nuevo hombre.
 - H. Necesitamos andar conforme al espíritu mezclado que se está propagando a nuestra mente y llenándola; de esta manera el andar diario del nuevo hombre será llevado a cabo en el espíritu de la mente; éste es el secreto de la vida de iglesia—Ef. 4:23.
- V. Los creyentes deberían ser renovados para ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén ya que todos ellos están llegando a ser la Nueva Jerusalén al andar en novedad de vida (Ro. 6:4) y están edificando la Nueva Jerusalén al servir en la novedad del espíritu (7:6):**
- A. El hecho de ser renovados en el espíritu de nuestra mente tiene por finalidad que seamos transformados diariamente en la imagen de Cristo al ser consumido nuestro hombre exterior por los sufrimientos en nuestro entorno con miras a la renovación de nuestro hombre interior—2 Co. 4:16:
 - 1. Mientras estamos en medio de los sufrimientos, necesitamos recibir la renovación; de lo contrario, los sufrimientos por los cuales pasamos no tendrán ningún sentido para nosotros; en nuestro interior hay un refugio: nuestro espíritu—Sal. 91:1; 27:5; 31:20; Is. 32:2; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:17-18.

2. Dios dispone nuestro entorno para que poco a poco y día tras día nuestro hombre exterior sea consumido y nuestro hombre interior sea renovado por el suministro fresco del Cristo pneumático como vida de resurrección—2 Co. 4:16.
- B. A fin de ser renovados de día en día, necesitamos ser avivados cada mañana—Mt. 13:43; Lc. 1:78-79; Pr. 4:18; Jue. 5:31.
- C. Somos renovados de día en día por medio de cuatro ítems: la cruz (2 Co. 4:10-12, 16-18); el Espíritu Santo, por quien somos reacondicionados, reconstruidos y remodelados con la vida divina (Tit. 3:5); nuestro espíritu mezclado (Ef. 4:23); y la palabra santa de Dios (5:26).
- D. Necesitamos venir a la mesa del Señor en novedad (Mt. 26:29); el Señor nunca participa de una mesa vieja; necesitamos ser renovados al aprender a decir: “Lo siento; perdóname”.
- E. La novedad es Dios; por tanto, llegar a ser nuevos equivale a llegar a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad; Dios es siempre nuevo, y Él infunde Su esencia que es siempre nueva en nuestro ser para renovar todo nuestro ser con el suministro fresco de la vida de resurrección a fin de reemplazar nuestra cultura de modo que lleguemos a ser un solo y nuevo hombre en realidad al llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén—Ro. 12:2; Col. 3:10.